

/fol. 174 r/

PARA EL DIA 25 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ  
A 18 DE MARÇO. REPARTE EL S[EÑ]OR  
PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Un soneto a sant Francisco.  
**Relámpago** ..... Lea un discurso contra la ausencia.  
**Miedo** ..... Un romance pintando el torneo que mantuvo el académico Relámpago, contando las galas y motes qu'en él huvo. Y haga unos quartetos a un mal conocimiento de un pastor casado.  
**Descuydo** ..... 10 quartetos alabando el mosquito.  
**Sosiego** ..... Unas endechas de un galán ausente.  
**Secreto** ..... Una sátýra a los coches de una mula que llaman por mal nombre 'guitarra'.  
**Recogim[ien]to** . Una sátýra contra un mal poeta.  
**Horror** ..... Tres estanças a una señora que dio a un amigo una casca con coloquintidas.  
**Recelo** ..... 2 redondillas a una carta en blanco con que le respondió su dama  
**Soledad** ..... Un soneto a una desconfiança.  
**Temeroso** ..... 13 tercetos alabando el pavón.  
**Tristeza** ..... Diga en 5 redondillas de a diez por qué dizen que los sastres no son nadie.  
**Sinzero** [López Maldonado] Cinco redondillas a una s[eño]ra enferma de comer búcaros.  
**Sombra** ..... Un soneto a las ruinas de un pensamiento.  
**Industria** ..... Un soneto alabando la muerte.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Relámpago** leyó lo que se sigue:

*Discurso contra el ausencia*

Siendo verdad, como lo es, que ni los versos de Ovidio, la lógica de Aristóteles, la elocuencia de Demóstenes ni la sabiduría de Cicerón fue ciencia /fol. 174 v/ infusa, sino que, con arte continua y estudio<sup>A</sup> (que aunque ordinario) tuvo principio, esta propia podrá servirme (en lo que es animarme) de exemplo y (en lo que es disculpar mi atrevimiento) de escudo, puesto caso que, aunque no podrá mi ancianidad (quando la tenga) yguarse a sus primeros principios, puede aventajarse mi deseo estremado de acertar al muy crecido que ellos, en los efectos del mucho que posehían, mostraron. También, sin otras muchas, podrá servirme de disculpa, que si en el ancho mar que surcar<sup>B</sup> pretendo diere al través la nave de mis nuevos pensamientos en los baxos de mi inorancia, ofendida de los temerarios torvellinos que las velas del deseo, que ya dixe y profeso, mueven y desesperan, en efecto, çarpó aunque peresca; nadó aunque se ahogue, y aunque tenga fin no será tan desastrada que en sus doradas popas y firme timón dexen de leerse epitafios que digan cifras que signifiquen y rótulos que declaren; finó sin retroceder y que tuvo su árbol correspondencia a las alas de Ýcaro, pues abraçado de la sabiduría de todos mis condicípulos y maestros tuvo suerte de morir en tan buena guerra, que para con los que desearan hazerme merced y miraren mis cosas con buenos ojos, disculpará[n] mi atrevimiento.

**Discurso:** Si de los rethóricos graves, las cudiciadas pisadas mis altivos pensamientos tuviessen atrevimiento de imitar con circunstancias de exordios y con demonstraciones verisímiles, traçaría proposiciones con que hazen buena mi razón quando en algo me faltasse, pero ay tantas demandas puestas, tantos pleytos presentados y tantas queexas ordenadas contra esta cruel deshazedora de voluntades y verdugo de firmezas, que no me da lugar a preámbulos largos, en que valido de amigos míos pudiera detenerme, solo con mi poco caudal, algo escocido, en nombre de los agraviados me vengaré algún tanto.

Digo, pues, ¡o ausencia! que si a los recelos crueles que en tu seno se alimentan y a tu pecho se crían a rienda suelta, dexasses usar de sus rigurosos poderes, dando fin a los afligidos sujetos que los padecen, degenerarías de tu monstruosa prosapia y desdirías de tu cruel naturaleza, pues acabándolos serías piadosa.

---

A En el texto: *que*, lo suprimimos para una mejor comprensión del texto.

B En el texto: *çurcar*, corregido.

Esta verdad es tan grande<sup>C</sup> quanto a costa suya la conoció el magno Erates,<sup>1</sup> que persuadido del emperador Octaviano Augusto a que lo llevase del ejército donde asistían a la ciudad (donde tenían sus casas) a ver a su muger; obligado de sus ruegos y recelos o de sus<sup>D</sup> imaginaciones fue con él y /fol. 175 r/ mandó anticipar un criado fidelísimo suyo a que la matasse; ella murió y él rindió las parias de que era fiador al mucho amor que la tenía. Algo mejor anduvo Pocris,<sup>2</sup> su muger de Çéfalo, que solo un día de ausencia que su marido hizo en una caça la obligó a que olvidada de las pocas siguridades, que las mugeres yendo solas llevan, y obligada de la mugeril determinación, que siendo hecha aun en mejor no muda parecer, fue en busca de Çéfalo por ver si la publicada caça lo era de algún alma, y puesta en atalaya en una mata cuyos movidos ramos obligaron a que su marido, pensando tirar a algún corço o venado, echado sacó del turbado cuerpo el alma que lo adorava; effeto propio de ausencia.

No sucedió esto solo a Pocris, pues nos dize Plutarco<sup>3</sup> que los cudiciosos perros de caça de Cianipo Thesalo, estando su muger en una mata por la propia ocasión que la de Céfaló, pensando que era alguna fiera la hizieron pedaços.

Quiso el ausencia mostrar sus poderes en el principio de sus execuciones y assí por acreditar su riguridad y desalmado tesón, disparó sus saetas rigurosas y cevó sus no mudados dientes en estas desdichadas, que lo fueron en todo, pero ya desengañadas de que si a las caças fueron sería pusible y aun cierto que fueron más por pasearse que por pasión de estar ausentes, y que el deseo fue más de andar que de ver a sus maridos. A mandado a la sospecha, fogoso Vulcano y cruel forjador de sus certeros arcos, [que] suba de punto las crueles hyerbas, pasto de los pasadores ministros de su gusto, para que en los hombres aflen sus açeros.

---

1.— Lo sentimos, pero nos ha sido imposible localizar tan escabroso asunto de faldas en los capítulos 69-70 de la *Vida de Augusto* escrita por Suetonio, y dedicados a enumerar los adulterios que protagonizó este emperador. Tampoco hemos encontrado referencias en *Augusto*, biografía escrita por León Homo, Barcelona, Destino, 1949. Erates no figura tampoco en *Lexicon totius latinitatis* de Porcellini.

2.— Este episodio lo cuenta Ovidio en las *Metamorfosis*, lib. VII, si bien recibe un tratamiento completamente distinto que el que él mismo le da a estos personajes en el *Ars amatoria*. Para las fuentes y diferencias entre las dos versiones véase el artículo de A. Ruiz de Elvira Prieto, "Céfalo y Procris: Elegía y épica" en *CFC*, II, 1971, pp. 97-123.

3.— Plutarco, *Parallela Græca et Romana*, 21, *Moralía*, 310 E. La anécdota la atribuye al poeta Parthenio.

---

C *tan grande*, interlineado superior con la misma letra. Tachado: *lo tanto*.

D *o de sus*, interlineado superior de la misma letra. Tachado: *de*.

Hízose la prueba d'ellos en Egeo, rey de Athenas, el qual embió a la ventura del Minotauro a Creta a su hijo Theseo, mandándole que si con felís sucesso salían sus lances venturosos quería dar a su gusto las albrícias, avisado de las velas blancas que a esta ocasión le mandava poner si vencía. Venció Theseo y el plazer del vencimiento, ocupando todas las tres potencias, borró de la memoria lo que su padre le mandó, el qual viendo venir sus naves sin las velas que por tropheos aguardava, desde un alto peñasco donde estava, concluyó en el mar con su vida y con la esperança que en daño suyo bivía en poder de la ausencia de su hijo.

Después que el s[añ]or Presidente quiso hazer en mí prueba semejante a la que hazen los bandoleros ladrones, que acetando en su compañía alguno le mandan salir a matar a otro a los caminos, solo mirándoles los /fol. 175 v/ demás de lexos sin ayudarle, mandándome hiziesse este discurso por ver mi ánimo, conocer mi pecho y desentrañar mis alientos. Acetelo con pensamiento de que alguno d'estos señores académicos me favorecerían de algo con que poblar y inchir este borrador, pero llegado al effeto, todo hombre se me retiró y lo más que pudieron las veras de mis ruegos fue que uno d'ellos enmudecido como con mano de reloj,<sup>4</sup> enseñándome sus armas en que a poco rato me dixo: Plinio en el libro 8º.<sup>5</sup> Si por ser el primero que e leýdo se me acuerda bien, era veynte y un capítulos, que la fuente Nigris, cabeça y principio del rio Nillo, produçe y cría un animal cuyo nombre es Cotoblepas, de tan estraña naturaleza que en viendo qualquier a otro racional o irracional, acaba con él matándolo con sola la vista. Pagándome de lo primero como novicio, tomé a mucha prisa con qué escrevir, para dezirle a la ausencia algo de cotoblepas por lo que tiene de cruel, y mirando el libro para hurtalle también el lenguaje, quiso mi suerte, siendo la primera que trocase de línea, donde leí que el propio animal por natural providencia tiene tan pesada la cabeça que jamás o pocas vezes la levanta,<sup>E</sup> y como la lástima que a cierto amigo ausente de su gloria tengo me ensenya las condiciones de ausencia, no tuve por bien hazer comparación d'ella a este animal, porque él por no matar tiene la cabeça de plomo y ella por dar muertes la tendría de viento.

Pasé adelante apesarado de tener tan cerca del miércoles plaço de mi vejamen secreto, tanto blanco que inchir para mi jornada y sin bolver oja en el

---

4.— El sentido parece claro (las manos del reloj dan o dicen las horas, hablan), pero no hemos encontrado la frase como modismo registrado.

5.— El cotoblepas aparece en Plinio, *Naturalis...*, lib. 8, cap. XXI y el basilisco en el mismo libro y capítulo. Ambas citas son correctas.

---

E Interlineado superior con la misma letra. Tachado: *alça*.

propio capítulo, topé un animal a quien podré casi comparalla. Este nace y bive en Cinerayca, biéronle como al ausencia, sin ser vistos, los que le pusieron por nombre basilisco. Él mata con la vista, el ausencia al desdichado que la padece; huyen de su silvo las serpientes y del ausencia los que conocen su ponçoña; mata con su resuello los árboles, el ausencia marchita y seca todas las primavera verdes y floridas; abraça las hyervas, el ausencia los pechos; y quiebra las peñas, también el ausencia quando es irremediable ablanda por mayor daño los coraçones; finalmente el ausencia es tan horrible monstruo que como a ponçoñoso veneno le an dexado a sus vicios sin poderle hallar contramina<sup>F</sup> de esperanças para deshazella, trincheas de confianças de donde batilla, pólvora de firmezas con que bolalla, ni fosos de /fol. 176 r/ voluntades con que resistille. Assí lo que d'ella an escrito a sido a ciegas y quanto d'ella an dicho ha sido queriendo adivinar. Digo, pues, que el ausencia, supuesto que sus daños y effetos son mayores, es como la muerte de quien<sup>G</sup> habla todo el mundo a tiento, porque el que ha sido muerto queda mal para hazer relación de lo que es y el que ha estado ausente peor.

Con infinitas razones pudiera abonar la que tengo en lo que es dezir ser la muerte menos cruel que la ausencia, y la ausencia más rigurosa que la muerte. Pero por no admitir la verdad, sobrados argumentos que la alaben tanto por estallo de sí como por ser míos los que agora en abono suyo se offrecen, andaré en algo bien, siendo breve siquiera como el que dixo que era mucho gusto tener huéspedes por el contento de quando se yvan. Assí pienso dalle por el mucho que daré quando me dexé. Digo, pues, que en qualquier manera de ausencia los lloros y demonstraciones de pesadumbre son en la despedida, que es antes, y en la muerte las lágrimas y señales de disgusto después.

Todos los animales racionales y los que son faltos de raçón tienen los ojos tributarios al ausencia, pues vienen en agua, como dizen, en las despedidas, no admitiendo alguna especie d'ellos que los haga excepcion, y la muerte sí, pues muchos mueren cuyo fin produce pocos capuços.<sup>6</sup>

Y a boca llena nos pregonna el cisne, riéndose de la muerte,<sup>7</sup> qu'el sentimiento d'ella es sin razón, pues con él o sin él a de ser; y este descargo no tiene la ausencia, pues no siendo effeto de naturaleza es razón cause sentimiento sobrenatural.

---

6.— *capuços*: “Refiérese a la vestidura larga, de paño o bayeta negra que, a modo de capa, se traía encima de la ropa, con cola por detrás” (*Dic. Aut.*).

7.— Se trata de un tópico repetido en todos los bestiarios. Por ejemplo: “es fama que [los cisnes] cantan mejor el año en que deben morir, de tal modo que las gentes del país, cuando oyen a uno

---

F En el texto: *contamina*, corregido.

G En el texto: *quienes*, corregido.

Algunos galanes conoce el tiempo válidos por constantes en ausencia, como libertad merecida por aver pasado por grave tormento, la qual por serlo menor, la muerte en ella no se adquiere. Y algunos de los que por su buena suerte an merecido qu'el norte de sus deseos les oyese, podrán dezir con verdad que las propias mugeres defienden mi razón, tanto que quando les dizen: “yo muero” u “yo desesperándome mataréme”, sería haziendo poco caso, aunque sean algo agradecidas. Pero no ay alguna que el nombre de la ausencia no la atemorize, maldiziendo al que inventó la navegación y temiendo menos cien rayos que la vista de unas espuelas calçadas, quando no por querer, que se halla en pocas, por la naturaleza del estimar ser queridas, que se halla en todas.

/fol. 176 v/ A las sombras d'esta verdad, puso en execución cierto galán a una amenasante ausencia tan arrepelo, que a su ver al presto camino de las cometas calurosas se aventajava el lento galope de su cavallo, el qual offendido de las contrariedades de los acicates y freno, con tal fuerça manos y pies manejava que con ygual facilidad en las canteras y pedernales, entrambas manos como en la blanda arena estampava. Llegado, pues, a la última jornada de su vida y a la primera de su camino, con solo la apariencia de su desesperada execución, mereció y alcançó ser escogido y llamado, lo que no mereciera si por todas partes le viera su dama asaltar la muerte.

No tiene el mundo (ni el cielo permite) hombre tan insensato que considerando los daños que consigo trahe el nombre de la ausencia no la tema, pues claramente los animales faltos nos enseña[n] algo de lo mucho que significa, pues ay animal que recelando el ausencia de sus hijos se los come, por tenerlos más cerca de su primer aposento; otros que, temiendo el apartarse de sus compañeros, se parten las oras de su reposo y sueño por estar siguras de que algunos inconvenientes no dividan su compañía; y algunos, tiniendo una piedra en la mano, con cuya caýda se despiertan<sup>8</sup> y avisan de estar alerta, enseñándonos que aun las piedras, temiendo a la ausencia, les avisa que se defiendan y guarden d'ella, despertándose y juntando sus esquadrones, temiendo más la ausencia que la muerte. Pues si al contrario fuera, trocaran las centinelas y piedra en anticipar mantenimientos.

---

de hermoso canto, dicen: ‘este morirá con el año’.” Pierre de Beauvais, *Bestiario*, incluido en el *Bestiario Medieval*, ed. de Ignacio Malaxecheverría, Madrid, Siruela, 1986, p. 57.

8.— Otro tópico de los bestiarios, referido en especial a las grullas. En efecto: “[la grulla] que está de guardia, como no quiere dormirse, toma piedrecillas en las patas, para evitar estar tranquilas y el dormirse profundamente”. *Op. cit.*, p. 86. La interpretación moral es obvia: hay que evitar dormirse y velar sin descanso, etc.

¿Quién, si no tú, ¡o ausencia!, madastra de todo el bien y contento, pudo dar motivo a los lacivos amantes de la casta Penélope para procurar violar el lecho del ausente Ulises? ¿Quién destruyó a Troya, si no el ausentarse con Paris Elena, desconociendo a su marido y haziendo que este fuego la bolviese en sus cenizas? ¿Quién dio al través con las ya casi inmortales vitorias del gran Aníbal, si no el ausentarse de sus exércitos al tiempo que tan encumbradas estaban sus hazañas, que d'ellas y d'él temblava la siempre vencedora Roma?<sup>9</sup>

Y pues, ¡o cruel!, te corres de que yo diga los daños que en los cuerpos humanos causas por gloriarte tú de más importantes despojos a tu tira- /fol. 177 r/ -nía, detén tu enojo, que con no dalle tu a nadi yo te daré gusto haziéndome pregonero de tus malas y crueles obras. ¿Quién, si no tú, como origen y principio de todo mal, fue parte para perturbar la paz y tranquilidad de los altos cielos, no tiniendo tu ponçoña por harto mortal, hasta mesclalla con las cosas sagradas? D'esto es buen testigo la vengativa Juno, quando por las ausencias de su marido Júpiter, abraçada de rabiosos çelos, baxó del cielo a la tierra en busca suya y lo halló convertido en toro por los amores de Europa y en granos lluviosos de oro por los de Danae.

Y llegados a lo último de importancia, porque más te sathagas, ¿quién a puesto a canto de perderse la religión christiana si no la ausencia desventurada y costosa, que en mal punto hizo la silla pontifical de Roma en Francia,<sup>10</sup> causa y principio de todos los naufragios presentes?

Y baxando el buelo, oprimido de tu grave peso, sepamos<sup>H</sup> ¿quién, si no el ausencia del sol cria tinieblas, tan tristes y obscuras en la tierra? ¿Y quién, si no tú, haze que los cabellos, que ayer siendo de oro se estimaron, oy, siendo de plata, se aborrescan, y que aquellas luces bellas que fueron ayer nortes, por quien mil almas se rigieron, oy sean hondas y obscuras cavernas, y que aquel paraíso lleno de coral, de nieve y perlas, por donde el alma descubría sus divinos conceptos, sea lo que, ni sabré dezir ni osaré pensar, haziendo en las demás partes

---

9.— El autor se refiere a la conocida historia de Aníbal, que fue retenido en Capua y Pulla por amor de la moza Campania. Vid. Valerio Máximo, *Memorabilium...*, lib. IX, cap. I, XI, o Juan de Espinosa, *Diálogo en laude de mujeres*, ed. de Ángela González Simón, pp. 284-5. Era un ejemplo común demostrativo de la fuerza del amor, y así lo citan Petrarca en *De remediis utriusque Fortune*, lib. I, LXIX y en *De virus illustribus*, 17, o en los *Triunfos*, lib. I: Triunfo de Amor, III, etc.

10.— Alusión al traslado y posterior estancia de la Sede Papal de Roma a Avignon (1309-1378). Tradicionalmente, se responsabilizó a este hecho del Cisma de Occidente, inmediatamente posterior. Aquí el Académico, incluso, parece considerar que fue esto la raíz de las guerras de religión que asolaron Francia en el último tercio del siglo xvi.

---

H En el texto: *sepasmo*.

effetos semejantes? ¿Quién, si no tú, fue causa de que el perro del rey Lisímarco, como dize Plinio,<sup>11</sup> hallándose presente quando hazían cenizas el difunto cuerpo de su dueño (obsequias ordinarias de aquel tiempo) se arrojasse en el propio fuego, temiendo el ausencia de su dueño; y que obligado del propio sentimiento y recelo, muriese sin querer comer el cavallo del rey Nicomedes?

Pero siéntome tal desde que trato cosas tuyas, que hallándome aogados los espíritus y postrados los acentos, daré fin a tu enfadosa memoria con dezir que tienes nombre de hembra, semejante a todas las que nos dañan, affligen y persiguen en el mundo, como todos los nombres<sup>1</sup> de enfermedades graves, como calentura, pestilencia y otros muchos, que por ser asquerosos los evito. /fol. 177 v/ Los de confusión y daño, como tragedias, horcas, locuras, guerras, alevantanças, afrentas, discordias, heridas, celadas, desdichas, imbidias, cóleras, mudanças, inconstancias, pendencias, iras, despedidas, desventuras y endechas.

Y como ya dixes todos los daños que en estas se encierran, es por la correspondencia del nombre de hembras que contigo tienen y finalmente todos los inconvenientes que de ti nacen y producen es porque tienes nombre de muger, de cuyas fingidas, falsas y dobladas palabras me libre el cielo, que yo ni sé ni puedo. Y perdona Belisa que tu ausencia para esta libertad me da licencia.

## SILENCIO

### A S. Fran[cis]co . Soneto

Hizo a Francisco Dios la sotaescrita  
 con las sagradas firmas de su pecho,<sup>12</sup>  
 por abonar su trato, qu'el provecho  
 humano, el mercader justo limita.  
 Y tanto con merçed tan infinita  
 su crédito se aumenta ya desecho,  
 qu'en sus ferias el mundo satisfecho  
 a dar cambios por Dios lo necesita.  
 No fue mucho admitir su abono santo,  
 pues quiso su Señor engrandezello  
 con un blasón que exede al ser humano.

11.— La anécdota del perro del rey Lisímarco se encuentra en el lib. 8, cap. XL de la *Naturalis...* de Plinio.

12.— Posible alusión a los estigmas de la pasión sufridos por el santo de Asís.

I En el texto: *hombres*.

Que si los dos por semejarse tanto  
se muestran señalados con un sello,  
Francisco le mostró de mejor mano.

[Francisco Tárrega o Miedo] MIEDO

*Romançe pintando el torneo que mantuvo el académico Relámpago  
contando los motes y galas qu'en él huvo*<sup>13</sup>

Púsose para una fiesta  
un gran theatro de damas,  
que como estrellas salieron  
quando la noche cerrava.  
Y entre ellas amor se puso,  
dando a sus ojos su aljava,  
el arquillo a sus cabellos  
y a sus garçotas sus alas.  
Saetas, ojos y lumbres  
con ygual fuerça mostravan,  
que cegaran ygualmente  
ojos, saetas y achas.  
Y otros soles de hermosura  
amaneziendo en ventanas,  
hazían indias la tierra  
qu'el sol por ellas dexava.  
A un mismo tiempo estas lumbres  
yllustravan una plaça,  
que nunca se vió en el suelo  
más tenebrosa y más clara.  
Y en ella un tropel de gente  
está mirando una valla,  
que por balança se puso

13.— El académico Miedo (Francisco Tárrega) parece ser el gran especialista de este tipo de descripciones de fiestas de la nobleza. El mismo tipo de detalle descriptivo en los vestidos y galas se repite aquí, tal y como ya había hecho en la relación de las fiestas que se realizaron en Valencia para la boda de D<sup>a</sup> Lucrecia de Moncada con D. Francisco de Palafox, señor de Ariza, y que se encuentra en el interior de su comedia *El Prado de Valencia*, vv. 2015- 2250, Vid. ed. de José Luis Canet, Londres, Támesis Books, 1985, pp. 140-145.

/fol. 178 r/

del buen gusto y de las armas.  
 Que don Gaspar Mercader  
 para mostrarse y provallas,  
 hizo plantar a sus bríos  
 que nunca en su honor le faltan.  
 El mantenía un torneo,  
 porqu'él mantiene la fama,  
 a tres encuentros de pica  
 y a cinco golpes de spada.  
 Quando<sup>J</sup> rompiendo el silencio  
 de mil lenguas que colgavan  
 de la esperança del gusto,  
 qu'ès gran ebra una esperança,  
 de las hachas y los sones  
 llegaron con ygual causa,  
 las centellas a los ojos  
 y a los oýdos las caxas.  
 Y el mantenedor tras ellas  
 entró con muestra gallarda,  
 con diez padrinos de blanco  
 por ser de blanco su gala.  
 Blanco fueron de mil glorias  
 porque con él publicavan,  
 pues eran nata del mundo  
 qu'estavan bien como natas.  
 Y a su blasón y divisa  
 el mantenedor yguala,  
 con una calça balona  
 de negro en campo de plata.<sup>14</sup>  
 Una pyrámide lleva  
 por empresa en la celada,  
 y en el remate una bola  
 que una pluma verde abraça.

---

14.— Debe de hacer referencia a que el campo de plata de su blasón lo iguala con el blanco que lucen los padrinos. Dicho blasón, por lo demás, no guarda relación con las armas de los Mercader: tres marcos de oro en triángulo sobre campo de gules.

---

J En el texto: *el*, tachado.

Sepultura como aquellas  
 qu'el ancho Nilo bañava,  
 que por llevar cuerpo muerto  
 no sacó mote por alma.  
 El quiso mostrar con ello  
 según callando mostrava,  
 una firmeza secreta  
 qu'ès la que más se aventaja.  
 Dando la buelta al palenque  
 se puso a ver como entrava  
 don Antonio de Cardona,<sup>15</sup>  
 luz de su antigua prosapia.  
 De leonado y plata lleva  
 tonelete, calça y bandas,  
 y de los mismos colores  
 mil plumas diferenciadas.  
 Y una muerte que tenía  
 entre ellas sobre una palma,  
 una corona y un mote  
 que arguye incierta bonança,  
 porque dize: “si tus manos  
 me niegan esta guirnalda,  
 las de la muerte piadosa  
 la darán, pues me la guardan”.  
 Luego Gaspar de Cruyllas<sup>16</sup>  
 siguió las mismas pisadas,  
 con don Francisco de Borja,<sup>17</sup>

---

15.— La rama valenciana de los Cardona fue una de las más importantes de entre la nobleza valenciana; esta rama cobró gran importancia con Sanç Folc de Cardona y Roiç de Lihori, gran Almirante de Aragón y marqués de Guadalest desde 1543, quien mandó construir el Palacio conocido hoy como del Almirante. Este Antonio aquí citado debió de ser —sin embargo— Antonio de Cardona y Borja, barón de Castellnou, hijo de Joan de Cardona y Lluïsa de Borja-Llançol de Romaní.

16.— Luis Cruilles de Valencia descienden de una rama ilegítima de los Cruilles catalanes; llegaron a ser en el siglo XVI barones de Càrcers i Guadassèquies. No hemos localizado referencias concretas a este personaje.

17.— ¿De qué Francisco de Borja se trata? Quizá de Francesc de Borja y Aragón, conde de Mayalde, que fue poeta y dramaturgo ocasional y llegó a Virrey del Perú. El problema estribaría en que nació en 1577, por lo que su participación en las justas aquí descritas tendría lugar a los quince años no cumplidos. Resulta más probable, por lo tanto, que se trate de Francesc de Borja,

quès par sin par en España.  
 De verde y plata se visten  
 y por empresa llevaba  
 el primero al ave fénix  
 con esta letra en las llamas:  
 “La esperançã del bivar  
 con sus certezas me mata,  
 siguridad provechosa  
 si es Valencia como Arabia”.<sup>18</sup>  
 La hyerba que del sol rubio  
 ausente mira la cara,  
 sacó el sigundo en la empresa  
 con esta letra adornada:  
 “Por ser eterna su lumbre,  
 eternamente loçana,  
 bivaré, grande promesa,  
 si con el tiempo no falta”.  
 Otros dos aventureros  
 entraron en la demanda,  
 desiguales en divisas,  
 parejos en alabanças.  
 De encarnado y plata viste  
 el tonelete y la calça  
 Peralta,<sup>19</sup> cuyos alientos  
 como el nombre se levantan.

---

nieto del santo y duque de Gandía, marqués de Llombai y conde de Oliva desde 1592, año de la muerte de su padre Carles, y que debió de nacer en torno a 1560.

18.— Referencia a la leyenda del Fénix, que —como es sabido— renacía de sus propias cenizas. El mito indica que el Fénix residía habitualmente en Etiopía, de donde —pasado el plazo de tiempo marcado para su existencia—, marchaba a la ciudad egipcia de Heliópolis, donde se arrojaba a la hoguera, de cuyas llamas volvía a nacer. Sin embargo, es muy corriente (y así lo recoge incluso el *Dic. Aut.*) indicar que el lugar de residencia es Arabia; esta referencia a Arabia quizá se deba al hecho de que dicha hoguera estaba hecha de plantas aromáticas, plantas que tradicionalmente se pensaba que abundaban en Arabia. Cabe también la posibilidad de una confusión entre Etiopía y Arabia, lógica hasta cierto punto si tenemos en cuenta que ambas están frente a frente, separadas por el mar Rojo.

19.— Familia de origen navarro que se instaló en Valencia, proviniente de Lleida, en el siglo xiv. No hemos localizado al Peralta aquí citado.

/fol. 178 v/

Su çimera lo publica  
 con un peral divisada,  
 y una mano que de todas  
 coge la pera más alta.  
 Mas porqu'el lenguaje temple  
 la presumpción de alcançalla,  
 dize: "Per alta que sia"  
 su letra qu'ès valenciana.  
 Sobre negro y oro puso  
 don Francisco Villarasa<sup>20</sup>  
 una palma que lo adorna  
 y un arnés que lo señala,  
 y por mote: "Esta menor  
 tengo bien asegurada,  
 pues otra más alta que ella  
 la suerte puso en mis palmas".  
 Mientras que las damas todas  
 las dos parejas miravan,  
 quales con censura libre  
 y quales apasionadas.  
 Don Bautista Granullés<sup>21</sup>  
 se presentó en la estacada,  
 con alma y con mal de ausencia  
 gran prueba de su constancia.  
 Un sol y una luna llena  
 que la tierra los aparta,  
 sobre su gala trahía  
 blanca, amarilla y morada.  
 Y sus cédulas dezían  
 con su abono acreditadas:  
 "Aunque la tierra está en medio  
 no se eclipsa con distancias".

---

20.— Importante Familia de la nobleza valenciana, instalada en el país desde el mismo siglo XIII. El aludido Francisco no parece descender de la rama principal de la familia, representada por Lluís de Vilarrasa, uno de cuyos hijos emparentó con los Mercader, ni tampoco de la emparentada con los Cavanilles.

21.— Desconocido para nosotros resulta este Bautista Granullés, quizá descendiente del linaje de los Granullas, de origen francés e instalado en Valencia desde la época de la Reconquista.

Huvo señora que quiso  
 despachar luego una carta  
 a la que del nuevo eclipsi  
 era la gloria y la causa.  
 Mas temiendo qu'el correo  
 no se anegara en las aguas,  
 de Chucar<sup>22</sup> lo dilato  
 para hazello con la Pascua.  
 Y tuviera mensajero  
 ya con espuelas calçadas,  
 porque don Carlos de Borja<sup>23</sup>  
 entró a la posta en la plaça.  
 Corriendo viene Fortuna  
 y un árbol seco la causa,  
 qu'en la cimera trahía  
 que con él corre borrasca.  
 De blanco fue su divisa  
 por ser en blanco su paga,  
 y dize el mote: "algún día  
 larga cuenta y bien sumada".  
 De don Miguel Figuerola<sup>24</sup>  
 llegó la suerte y la tanda,  
 que por salir más costoso  
 sacó gala de oro y plata.  
 Y en un molino de viento  
 puso esta letra gravada:  
 "En la piedra tus desdenes  
 y en la vela mis bonanças".  
 Y con un bolcán ardiendo,  
 Tomás Cerdán<sup>25</sup> se mostrava

---

22.— Obviamente, el río Júcar; transcrito aquí más de acuerdo con la fonética valenciana.

23.— ¿Quién es este Carlos de Borja? Debe tratarse de Carles de Borja-Centelles, heredero del ducado de Gandía e hijo, por lo tanto, del Frances de Borja, duque de Gandía, indicado en la nota 18.

24.— Notable familia nobiliaria asentada en el norte del País valenciano, muchos de cuyos miembros se destacaron al servicio de Carlos I. No identificamos al Miguel Figuerola, aquí citado.

25.— Se trata del jurisconsulto, político y poeta Tomás Cerdán de Tallada, académico de los Nocturnos. Vid. nuestra Introducción al tomo I de esta obra.

de amarillo, pardo y verde,  
al amor y a la batalla.  
Boló su montaña un fuego  
del qual estava minada,  
dexándole por cimera  
una banderola parda  
con un mote que dezía:  
“En mengua de la mudança  
la fuerça que puse en ella  
hasta el fin pienso guardalla”.  
Por remate de la fiesta  
don Melchior de Borja<sup>26</sup> allana  
de Marte las pretensiones  
y de Narciso las gracias,  
pues trayendo lo más fino  
de la soldadesca hufana,  
que de Flandes las cervizes  
sujeta al jugo de España,  
con una pica de un hyerro  
que de palmo y medio pasa,  
al uso de aquel paýs  
gallardamente terciada,  
mostrando con las medidas  
la que se deve a su dama,  
de azul, de blanco y de verde  
entró postrero en la balla,  
y reclinando la pica  
sobr’ella al uso de Ytalia,  
una palma con dos manos  
mostró sobre la celada,  
y dezían los papeles  
que sus padrinos sembravan:  
“Lleva la palma mi fe,  
dichosa fe con tal palma”.  
Estas entradas se hizieron  
dignas de historia más larga,

/fol. 179 r/

---

26.— Nuevo problema de localización. Es probable que se trate del hermano menor del Carles Borja indicado en la nota 25, y que en realidad es conocido como Melchior de Centelles.

que bien se verá por ellas  
 lo que fueron las hazañas  
 de tan gallardos sujetos.  
 Quise por ser cosa llana  
 que dieron buena salida,  
 solo contar las entradas.  
 Y el mantenedor discreto  
 no quiso poner la espada  
 a sentenzia de juezes,  
 que las más vezes s'engañan.  
 Y assí con ygual vitoria  
 los sacaron de la plaça,  
 que quando ninguno pierde  
 todos ygualmente ganan.  
 Y las damas se bolvieron  
 con más razón obligadas,  
 qu'entre bandoleras tienen  
 gran garavato<sup>27</sup> unas armas.

### RECELO

*Redondillas a una carta en blanco que le dio su dama*<sup>28</sup>

Aunque está en blanco el papel,  
 bien declara la intención  
 d'ese tu pecho cruel,  
 pues veo en esta ocasión  
 mi muerte cifrada en él.  
 Si quieres que lo reciba,  
 mi Celia, tu favor sobrado,  
 será presunción altiva,  
 pues creo que me le as dado  
 porque con sangre lo escriva.

---

27.— *garavato*: Instrumento de hierro con punta en semicírculo. También *mozo de garabato* o ladrón (*Dic. Aut.*).

28.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 97.

Y quiero entre mis enojos,  
solemnizando tus tiros,  
satisfazer tus antojos,  
si no le abraçan suspiros  
o no le mojan mis ojos.  
Pero al fin, Celia, sospecho,  
como de aguda penetras,  
que por ventura los has hecho  
porque descubra sus letras  
con el fuego de mi pecho.

## SOLEDAZ

*Soneto a una desconfiança*<sup>29</sup>

Temblando estoy continuo y sin reposo,  
sosiego no le hallo en caso alguno,<sup>30</sup>  
corriendo va terrible y cruel fortuna,  
mi alma dentro el pecho congoxoso.  
Como en el golfo bravo y espantoso  
llevan las fieras olas de una en una,  
ya en el profundo abismo ya en la luna,  
al vaxel pequeñuelo y temeroso,  
y en medio del peligro el marinero,  
aunque descubre y sabe que es terrible,  
espera verse libre y puesto en calma.  
Mas yo en medio un mal tan grave y fiero,  
ningún remedio espero ni es posible,  
si no me dexa el cuerpo libre el alma.

---

29.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 94.

30.— Martí Grajales para mantener la rima lo modifica por: *cosa alguna*.

/fol. 179 v/

## INDUSTRIA

*Soneto a la muerte*<sup>31</sup>

Vida que has nombre vida y eres muerte,  
 muerte que has nombre muerte y eres vida,  
 ¿quál de los dos a mí me da la vida,  
 o tú qué [eres] vida o tú que eres la muerte?  
 Yo soy quien vida doy, dize la muerte,  
 yo soy quien vida doy, dize la vida,  
 que no por otro a mi me llaman vida,  
 que porque do estoy yo no reyna muerte.  
 En su defensa alega y dize muerte  
 que ella reduce al hombre a mejor vida,  
 vida que no se acaba con la muerte.  
 Pues si quiero gozar de aquella vida  
 conviene que me abraçe con la muerte  
 que al fin muerte es quien da la eterna vida.  
 Pues el temor despida  
 de oy más el que l'espanta su memoria,  
 qu'el que bien muere bivo está en la gloria.

## HORROR

*Tres octavas a una s[eño]ra que dio a un amigo una casca con coloquíntidas*<sup>32</sup>

Quien mira la hermosura del presente  
 sin gustar el amargo sabor suyo,  
 por velle tan hermoso y exellente  
 verás, divina Çintia, cómo es tuyo.  
 Mas yo que le e gustado justamente  
 de bolvella a gustar temo y rehuyo,  
 que e visto que la casca plateada  
 a sido como píndola dorada.

31.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 60.

32.— *coloquíntidas* o *colochyntida*: “Planta de hojas hundidas y sarmientos desarrollados por tierra, semejante a los cohombres. Tiene el fruto redondo y amargo. Sirve como purgante en medicina” (*Dic. Aut.*).

En ella tu cruel naturaleza,  
hermosa Çintia, retratada viene,  
que ella viene a cubrir con la corteza  
el amargo sabor que en sí contiene.  
Y tú cubres también con tu belleza  
aquel acívar que tu pecho tiene,  
mas no es tan enoxosa su amargura  
quanto agradable y dulce tu hermosura.

Y si amargarme el gusto pretendía,  
toda su pretensión ha sido en vano,  
que a de bolverse almívar la açedía  
en llegar a tocalla con tu mano.  
Y assí vengo a tener el alma mía  
desque gozo el presente soberano,  
tan dulce y tan agena de cuydado  
que e de bivar por fuerça regalado.

[Gaspar Aguilar]

### SOMBRA

#### *Soneto a las ruynas de un pensamiento*<sup>33</sup>

Después de ser Numancia destruyda  
no bolvió más a su primer estado,  
ni la infelize Troya se a poblado  
después que fue en çeniza convertida.

---

33.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 50 y en *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader, libro III, p. 202, con las siguientes variantes: Título: Soneto a Fideno; verso 5: La gran Cartago dio una gran caída; verso 6: pero della jamás se ha levantado. Con la evocación de los tópicos de Numancia, Troya, Cartago y Sagunto se introduce el tópico de las ruinas, del que se ha dicho es “mediatizador de un espectro de significados tan divergentes como el filigráfico o el didáctico (de lo ético-político a la *vanitas*). Cf. José Larra Garrido, “El motivo de las ruinas en la poesía española de los siglos XVI y XVII (Funciones de un paradigma nacional: Sagunto)”, *Analecta Malacitana*, vol. VI, 2, 1983, p. 223. En este amplio estudio se hace un repaso al diseño estructural de este tema recurrente que, más allá de lo meramente arqueológico o erudito, expresa una sentimentalidad personalizada, implicadora. El autor cita precisamente este soneto a partir de la ed. del *Cancionero de la Academia* de D. Pedro Salvá, I, Valencia, 1905, p. 108. Vid. asimismo las referencias sobre el tema en la ed. de Fray Lorenzo de Zamora, *Primera parte de la Historia de Sagunto, Numancia y Cartago* por Evangelina Rodríguez y José Martín, Sagunto, CASS, en prensa.

No quedó de Cartago la temida  
 fuerça que a todo el mundo a sujetado,  
 ni al valor de Sagunto derribado  
 su grandeza le fue restituyda.  
 Ninguna d'estas fue redificada,  
 porque tan grave mal fuesse el postrero  
 de quien pudiesse ser atormentada.  
 Mas esta Babilonia donde muero,  
 después de ser mil vezes derribada,  
 otras tantas a buelto al ser primero.

[Manuel Ledesma]

## RECOGIMIENTO

*Sátira a un mal poeta*

Las dulces flores que las musas pisan  
 por los sagrados huertos de Pomona,  
 con tus amargos truenos nada frisan.  
 La fuente regalada de Elicona,  
 señor archipoeta, no se inclina  
 ni al indiscreto bárbaro corona.  
 En parte escandaliza y amohína  
 ver que tu mano rústica haga plato  
 de la sciencia real de Nemosina.  
 A yra mueve el ver quán sin recato  
 desprecias de Ypocrene los regalos,  
 vendiendo sus licores tan barato.  
 Mas pienso, según son tus versos malos,  
 que deven ser tus nimphas tagaretas,<sup>34</sup>  
 que dan el fruto a puros varapalos.  
 Tu deviste beber en las secretas,  
 que cosas qual las tuyas del Parnaso  
 no salieron jamás tan indiscretas.  
 Detén tu curso y refrena el paso,  
 tu que atropellas quanto [hombre]<sup>K</sup> habita  
 desde el sagrado oriente asta el ocaso.

34.— Solo hemos podido localizar el registro *tagarote*: “mozo de escribano o hidalgo pobre que se arrima a comer sin costarle nada” (*Dic. Aut.*).

K Interlienado superior. En el texto: *el cielo*, tachado.

Del torpe monicongo al blanco scita  
 no se hallará tan bárbaro salvaje,  
 ni en quanto el sol rodea y sollicita.  
 Es bruta tu apariencia y bruto el trage,  
 confuso en tus conceptos y medidas  
 y mucho más confuso en el lenguaje.<sup>35</sup>  
 Margites<sup>36</sup> pobre, no te des comidas,  
 que haré otras flautas que Hilauro canten,  
 como hizieron las cañas al rey Midas.<sup>37</sup>

35.— Manuel Ledesma sitúa así el pensamiento estético de los Nocturnos dentro de la polémica cultista gongorina, si bien dentro del periodo anterior al climax de la citada guerra literaria. Es decir, se confirma, como ya apuntara Dámaso Alonso (*Góngora y el gongorismo*, en *OC*, V, Madrid, Gredos, 1978, pp. 94 y ss.) la existencia de una protesta anticultista antes de Góngora, en torno a la cual ya han tomado partido en uno y otro sentido los poetas de la generación de 1580 (Villamediana, Jáuregui, Quevedo...). Erasmo Buceta en “Algunos antecedentes del culteranismo” en *Romanic Review*, 1920, XI, 4, pp. 328-348, y en “La crítica de la oscuridad sobre poetas anteriores a Góngora” en *Revista de Filología Española*, 1921, VIII, pp. 178-180, demuestra que sobre 1605 estaban ya en boga procedimientos estilísticos culteranos o que, al menos, comenzaban a parecer ininteligibles. Por estas fechas ya Luis Barahona de Soto (1548-1595) había escrito su sátira *Contra los malos poetas afectados y oscuros en sus poesías* y Juan de la Cueva (1543-1612) en su *Ejemplar Poético* acusaba a los malos poetas “de aquesta afectación impertinente”. Pero no olvidemos sobre todo el enfrentamiento y rivalidad de Góngora/Lope ya en la década 1580-1590, cuando ambos se dan a conocer escribiendo romances. (Cf. Emilio Orozco, *Lope y Góngora frente a frente*, Madrid, Gredos, 1973). No es desdeñable el dato, teniendo en cuenta que la primera visita de Lope a Valencia, y, en consecuencia, su más que probable contacto con este círculo de intelectuales se realizó en 1588. Todo ello, en fin, antes del momento culminante de las *Soledades* que, a partir de 1611, promoverá, al decir de Menéndez y Pelayo, la oposición formal y científica contra Góngora a partir de seis agrupaciones literarias: Pedro de Valencia y Cascales como aglutinantes de los humanistas; Jáuregui en nombre de la escuela sevillana italianizante; Lope, en nombre de la escuela popular y nacional; Quevedo, en nombre de los conceptistas y Faria Soussa en nombre de la escuela lusitana. Cf. *Historia de las ideas estéticas*, Madrid, CSIC, 1974, t. I, p. 808.

36.— Es una probable referencia irónica ya que el *Margites* era un poema burlesco griego perdido y atribuido a Pigres de Halicarnaso. Narraba las aventuras de Margités, es decir, *el tonto por excelencia*; era incapaz de contar más de cinco; como adulto y marido continuó siendo increíblemente ingenuo; sabía muchas cosas, pero todas mal. De él dijo Aristóteles que era para la comedia lo que la *Iliada* o la *Odisea* para la tragedia.

37.— Se alude al celeberrimo episodio del barbero del rey Midas que, no pudiendo guardar por más tiempo el secreto de las orejas de asno del rey, lo confió a un agujero que hizo en tierra; al poco, las cañas que crecían en aquel paraje se pusieron a cantar con el viento: «El rey Midas tiene las orejas de asno». Por lo que respecta a la referencia a Hilauro no la hemos localizado, ¿cabría suponer que alude realmente a las *hilaria*, fiesta romana en honor de Cibele? Por lo menos, la referencia a las flautas tendría entonces pleno sentido, pues este instrumento musical está estrechamente ligado a los cultos provenientes de Asia Menor.

Haré que de las grutas se levanten,  
 si no dexas aparte el loco intento,  
 temerosas visiones que te espanten.  
 Humilla el ambicioso pensamiento  
 y mira lo que vales en ti mismo,  
 que importa mucho un buen conocimiento.  
 Y advierte qu'es notable barbarismo  
 el pretender subirse a las alturas  
 quien nunca supo hazer un sylogismo.  
 Si perseveras quedaraste a oscuras,  
 que son esas novelas y porfías  
 para tu presunción poco siguras.  
 ¿De qué sirve gastar todos los días  
 entr'el vulgacho de razón mal plático,  
 al sol argumentando mil sophías?  
 Quieres dar a entender que eres lymphático,  
 o que eres en tu plática enojosa  
 más qu'el Ripheo y Bótnico friático.<sup>38</sup>  
 Remírate, proveta mariposa,  
 y dexa el necio intento que te engaña,  
 pues te será el dexarlo empresa honrosa.  
 Tu presunción frenética te daña  
 y hará que lleves en tu corva frente  
 plantada la simiente de la caña.  
 Tus necesidades van de gente en gente,  
 tus hurtos se descubren cada punto,  
 ya todos le conocen claramente.  
 Del monte lusitano el fiel trasumpto  
 con tu mano sacrílega desdoras,  
 y por tuyo le vendes todo enjunto.  
 [Tus malos versos con los suyos]<sup>L</sup> doras  
 quando sacas la lyra de tu aljava,  
 o por mejor dezir los empeoras.

38.— En efecto, el golfo de Botnia, entre Suecia y Finlandia, bien puede ser calificado de gélido. En cuanto al Rifeo, se referirá a los montes Rifeos, que los latinos situaban en Escitia, región situada al norte del Mar Negro, entre el Don y los Cárpatos, en plena zona del clima continental extremada, y por tanto con inviernos realmente muy fríos. Ambas alusiones geográficas revelan, por otra parte, el interés que existía en la España del Quinientos por las regiones “hiperbóreas” y por las tierras rusas.

L. Interlienado superior. En el texto: *Con tus concetos los agenos*, tachado.

/fol. 180 v/

Dexas talados con tu furia brava  
 los myrtos y laureles de aquel monte  
 con que Phebo sus ciencias coronava.  
 Das que reír a todo el orizonte,  
 viendo qu'el sucio y vil escarabajo  
 las armas quita al gran Bellerofonte.<sup>39</sup>  
 El más pobre pastor del fértil Tajo  
 no consintiera levantar sus rimas  
 con agenos sudores y trabajo.  
 Tú propio con tus manos te lastimas,  
 pues conociendo las empresas que obras  
 entienden lo poquito que te estimas.  
 Duerme y reposa, pues durmiendo cobras  
 aquel renombre eterno que alcanzaron  
 los heroycos poetas por sus obras.  
 Pretendes con lo qu'ellos trasnocharon  
 adquirir y ganar eterna fama  
 y onrrarte con lo que ellos trabajaron.  
 Tus coplas veas ardiendo en biva llama,  
 pues con ellas te has hecho coronista  
 de los hechos y dichos de tu dama.  
 Ellas deven ser tales qual su vista,  
 y deve ser su vista de Zerastes<sup>40</sup>  
 que ha de ser más que tigre el que la envista.  
 Por más que con mil flores las engastes,  
 siempre dan aquel son desconcertado  
 qual suele la vihuela sin los trastes.  
 Pero biviendo tú tan destemplado  
 harás que huela mal el dulce nardo  
 en el jardín más fértil regalado.

39.— La alusión a *La paz* de Aristófanes nos parece transparente, ya que en esta obra se nos presenta al rico ateniense Trigeo que asciende a los cielos, emulando así a Belerofonte, pero no a los lomos de Pegaso, como el héroe mítico, sino de un escarabajo pelotero, previamente cebado con abundantes raciones de excrementos.

40.— Debe de referirse a la *cerasta*, víbora con dos cuernos sobre los ojos que fue descrita por Julio Solino en su *Polyhistor; rerum toto orbe memorabilium thesaurus*, Basileæ, 1538, cap. XL, 50, pp. 77-78 y por Claudio Eliano en *Historia de los Animales*, lib. I, 57.

De redondillas desplegaste un fardo,  
 al tono lacayesco en guitarrilla,  
 baratas qual la frisa o sayal pardo.  
 Y de la vieja usansa de Castilla  
 sacas coplas frunsidas y artizadas,  
 que las toma calambre o pesadilla.<sup>41</sup>  
 El mundo está [ya] lleno y las masadas<sup>42</sup>  
 de rancios y de añejos<sup>M</sup> trovadores  
 que hazen coplas a puras cuchilladas.  
 Suelas tocar a vezes mil primores  
 y dos de una en una hasta en ciento,  
 do suelen acertar los herradores.  
 Y son tus necesidades<sup>N</sup> tan sin cuento  
 que importa para aver de recitallas  
 que se canten al son de tu instrumento.  
 Adornas y compones quanto hallas  
 con una traça y orden imperfeta,  
 quès más descomponellas que adornallas.  
 Tú piensas que consiste el ser poeta  
 en componer romançes y tercetos  
 o en fabricar alguna chansoneta.  
 Y assí tan frío y falto de concetos,  
 quan lleno de ambición y de locura  
 tus locuras disfraças en sonetos.  
 Quisiera remediar tu desventura,  
 mas veo quès tu llaga envegesida  
 y que nunca te dexa calentura.

---

41.— No sería improbable observar aquí una actitud poética aristocratizante, digamos que imbuida de la estética italianizante, con cierto menosprecio hacia los versos castizos octosílabos (aquellas “coplas españolas / canciones y villancicos, / romances y cosa tal, / arte mayor y real, / y pies quebrados y chicos / y todo nuestro caudal” a los que aludía Castillejo en su célebre *Repreñsion contra los poetas españoles que escriben en verso italiano*). Las alusiones de Manuel Ledesma (que anteriormente ha zaherido las necesidades cultistas de los malos poetas) parecen aquí apuntar al grupo a los que, en la ya casi lejana polémica entre tradicionalismo e innovación petrarquista, se sometían al sistema estético que hacía consistir la poesía en la negación de la naturalidad frente a la armonía entre la norma métrica y la lingüística.

42.— *masadas*: En Aragón, las casas de labranza (*Dic. Aut.*). Cf. nota 14 de la Sesión 19<sup>a</sup>.

---

M En el texto: *enojos*, corregido.

N Tachado en el texto. Interlineado superior ilegible.

Ni tú sabes quès verso ni medida,<sup>43</sup>  
y como vas contino tras la paja  
parécese el aliento a la comida.  
Ora sus, yo me meto en la baraja  
y renuncio en tus manos el juicio  
que yo gusto dexarte esa ventaja.  
Que entiendo si lo miras con juicio  
si es posible tenelle todo entero,  
que al punto has de dexar aqueste oficio.  
Pues otro más te advierto, sonetero,  
que viendo qual vas ciego tras Apolo,  
todos dizen: “allá va el chocarrero”.  
El más rudo pastor del monte Folo<sup>44</sup>  
no permitiera verse en tal desprecio,  
ni el que doró las aguas de Pactolo.<sup>45</sup>  
Mas tú todo lo tragas como a necio,  
y quando más va, más te despimpollas  
tras de lo que se tiene en tanto precio.  
Los caixcos se parecen a las ollas,  
pues mesclas la sabrosa miel de yblea<sup>46</sup>  
entre las berengenas y cebollas,  
haziendo una mixtura horrenda y fea.

---

43.— Nueva diatriba contra los malos poetas. Téngase en cuenta la exquisita valoración del artificio de la rima y de la escansión del verso, heredada ya de las recomendaciones de Santillana en su *Carta-Prohemio*, (1499) donde definía la poesía “como fingimiento de cosas útiles [...] distinguidas y scandidas por cierto cuento, peso o medida” y Juan del Enzina (“lo que no lleua cierta mensura y medida, no devemos dezir que va en metro”, *Arte de Trovar*, 1496). Cf. E. Rodríguez, “Los versos fuerzan la materia: algunas notas sobre métrica y rítmica en el Siglo de Oro”, *Edad de Oro*, V, Madrid, 1985, pp. 117-138.

44.— *Folo* es el nombre del centauro que dio hospitalidad a Heracles cuando se extravió persiguiendo al jabalí de Calidón. Pero no lo hemos registrado como acepción geográfica.

45.— Se refiere a Midas, quien se lavó en dicho río para desembarazarse de su “don”, puesto que se le había vuelto intolerable volver en oro todo lo que tocaba.

46.— *hyblea*: “Abundante, ameno, oloroso y florido. Es voz usada de los poetas, tomada del monte Hybla de Sicilia, que era muy fértil por sus jardines, plantas, miel y flores” (*Dic. Aut.*).

*Redondillas a una dama enferma de comer búcaros*<sup>47</sup>

Conosciendo que avéis hecho,  
 señora, en matarme quanto  
 suele un enemigo pecho,  
 y quès mayor, aunquès tanto,  
 mi fe que vuestro despecho.

Con nueva solicitud  
 agena de la virtud  
 en vos siempre conocida,  
 por quitarme a mi la vida  
 ofendéis vuestra salud.

Qual el sangriento adversario,  
 que ciego de algún enojo,  
 con ímpetu voluntario  
 a sí<sup>o</sup> se saca él un ojo  
 por sacar dos al contrario.

Vos ansí con nueva guerra  
 que mis defensas atierra  
 sigún las tuyas entiende,  
 coméys tierra que os ofende  
 porque yo me buelva en tierra.

Ganancia fuera notoria  
 si a vuestra costa no fuera  
 pena que da tanta gloria,  
 vos del cuerpo abréys vitoria  
 y mi fe de vos la espera.

Ambos vencéys como diestros,  
 quèn sucessos tan siniestros  
 son leyes los desbaríos,  
 y es bien acaben los míos  
 donde comiençan los v[uest]ros.

---

47.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 116.

○ En el texto: *assi*.

Nuevo y no visto desdén  
de todos tan desigual,  
que sin por qué y sin por quién  
por las puertas de mi mal  
entréys a ver vuestro bien.

Prodigio puede llamarse,  
sucesso que ha de contarse  
por espantoso y estraño,  
que el que es ordinario daño  
suele por bien estimarse.

De tal prodigio recelo  
nueva intempestiva guerra,  
nuevo dilubio en el suelo,  
pues a todo junto el sielo  
eclipsa un poco de tierra.

Quítale sus luzes bellas  
con mudança tal en ellas,  
que de dinas, limpias, puras,  
se an buelto sombras oscuras,  
sielo, sol, luna y estrellas.

Ved tras esto qué se espera  
sino otro mal sin segundo,  
un trastornarse la esfera  
y un bolverse todo el mundo  
a la confusión primera.

Porque faltando la lumbre  
de aquella estrella de alumbre<sup>P</sup>  
que toda la tierra abraça,  
saltará también la traça  
de la universal costumbre.

Y pues, señora, por quién  
sucederán cosas tales,  
templad tan fuerte desdén,  
que aunque el bien que es bien no es bien  
si es su precio tantos males.

---

P En el texto: *alambre*.

Muy mejor es que acabarme  
muerto en vida sustentarme,  
teniéndola ambos a dos,  
yo para amaros a vos  
y vos para desamarme.

/fol. 181 v/

DESCUYDO

[Fr[ancis]co Desplugues]

*Quartetos alabando el mosquito*

El mosquito, cuyo brío  
desde muy lexos se siente,  
persigue como valiente  
con cartel de desafío.

Antes que al hombre acometa  
le apercibe a la vengança,  
porque no enristra su lança  
sin que toque su trompetta.

Y con la destreza usada  
de sus armas y sus veras,  
casi todas las carreras  
haze el golpe en la çelada.

Y después qu'el golpe ha hecho  
con su industria tan rara,  
haze que se dé en la cara  
el contrario a su despecho.

Pues pensándole coger  
para vengar su injuria,  
se sacude con gran furia  
sin podelle mal hazer.

Y metido en su esquadron  
es tan valeroso y fuerte,

que bastó para dar muerte  
a la gente de faraón.

Y es cosa muy evidente  
ser animal bien nacido,  
y de solar conocido  
del dios Baco descendiente.

Las lagunas y raudales  
le sirven de alojamiento,  
y dicen su nacimiento  
ser en los verdes parrales.

Por ser el cetro y corona  
de Baco, su padre antiguo,  
quiere que sean testigo  
para abonar su persona.

### TEMEROSO

#### *13 tercetos alabando el pavón*

Del famoso pavón la gentileza  
y loçanía canto más gallarda  
que a las aves les dio naturaleza.  
Tu boz la propiedad del nombre guarda,  
por ser su nombre d'ella derivado,  
cuyo pavor el ánimo acovarda.  
Es manjar para el gusto delicado,  
y aunque muerto de meses d'él s'escrive  
quedarse incorruptible y preservado.  
Veynte años y aun más es lo que vive,  
dichosa vida si la Parca fiera  
contra ella su cuchillo no apercibe.  
A los tres años es la vez primera  
qu'engendrar suele y dende cada un año  
pollos le da su dulce compañera.

Admira otro secreto más estraño,  
 que de sus bellas plumas se despoje  
 quando el invierno empieza [a] hazernos daño.  
 Y quando del almendro dulce coge  
 el labrador su flor, el pavón bello  
 nueva pluma y cañón nuevo recoge.  
 Tiene lisa cabeça, chico el cuello,  
 el pecho llano de color de cielo  
 o de rico zafir de çelos sello.  
 /fol. 182 r/ La bella y larga cola por el suelo  
 de mil varios colores y ojos llena,  
 con que a su pava mira con recelo.  
 Y quando más ageno está de pena,  
 por solo enamorar su compañía  
 pone en rueda la cola tan amena.  
 Y quando aquesta pompa y armonía  
 deshaze por se ver los pies tan feos,  
 es qu'el honor en él vergüença cría.  
 Su estiércol aprovecha en mil empleos,  
 mas porque usar mal d'él suele la gente,  
 le cubre y desvanece sus deseos.  
 En remate por gracia preminente  
 que tiene, dizen de hombre la boz sola  
 y la cabeça lisa de serpiente,  
 el paso de ladrón, de ángel la cola.

### SECRETO

*Sátira a los coches de una mula que llaman por mal nombre "guitarra"*<sup>48</sup>

Por quantos estraños caminos  
 todos los coges<sup>49</sup> infaman  
 sus renombres peregrinos,

48.— Debió ser una de las numerosas y extravagantes formas que adoptaron los coches en el Siglo de Oro (carrozas, carricoches, calesas, estufas, furlones, birrotones...).

49.— No conocemos testimonios homologables de esta grafía (g) para el sonido prepalatal africado sordo (/c/). Solo cabría la hipótesis de una aproximación —en la grafía— de la pronunciación de la palabra al sonido prepalatal africado sonoro rehilante (/g/).

pues unos coges se llaman  
 y otros se llaman cochinos.  
 Y el quès de más calidad  
 con muchas bestias conviene  
 que vaya por la ciudad,  
 pues tiene el coge que tiene  
 más bestias, más gravedad.

Mas donde están limitadas,  
 mucho estas faltas se miran,  
 con todo ay bestias sobradas  
 pues si faltan las que tiran  
 sobran las que son tiradas.

Este coge mugeril  
 por la mula, talle y pausa  
 le llaman guitarra vil  
 de quatro órdenes,<sup>50</sup> que causa  
 desordenes quatro mil.

Porque su curso le inclina  
 a andar de viejas cargado,  
 en forma tan peregrina  
 que no son sino tablado  
 de la madre Celestina.

Por donde queda provado  
 ser guitarras verdaderas,  
 que de viejas han quedado  
 con solas cuerdas terçeras  
 y las demás se han quebrado.

Mas, pluma, pues me provocas,  
 bien es que tu estilo pierdas,  
 diziendo en esto que tocas  
 que no son terceras cuerdas  
 porque son terceras locas.  
 [P]ero si adelante pasa  
 lo que yo les veo hazer

---

50.— “Se llama a la disposición de cuerdas duplicadas, como en la guitarra” (*Dic. Aut.*).

tan sin medida y sin tasa,  
 cuerdas serán menester  
 para atallas en su casa. Fin.

### TRISTEZA

*Redondillas: diga por qué los sastres no son nadie*

Pues me he puesto en condición,  
 supuesto que hay quien me exede,  
 saldré con mi pretensión  
 que quien haze lo que puede  
 cumple con la obligación.

/fol. 182 v/

Mas lo que mès importuno  
 es aver de hablar de alguno  
 que me haga algún desastre,  
 mas bien puedo porquès sastre  
 y el quès sastre no es ninguno.

Y para verificar  
 ser esto conforme, digo,  
 un cuento quiero contar,  
 porque pueda con testigo  
 aquesta verdad provar.  
 Vuestas mercedes sabrán  
 que trayéndole a un galán  
 un sastre muy repolido  
 para vestir un vestido  
 sucedió lo que oyrán.

Qu'estado en un aposento  
 el buen sastre y cavallero  
 sin silla, cama y asiento,  
 hallóse allí un çapatero  
 de do nace todo el cuento.

Acabóle de vestir  
 el sastre y an de advertir  
 que quiriéndole calçar

buscavan modo y lugar  
para aver de concluir.

Visto el sastre que faltava  
asiento para calçalle  
y que ninguno le hallava,  
conociendo que importava,  
dixo: “todo el mundo calle,  
que aunque no soy d’esos tratos  
pornéme como los gatos  
pues que falta banco o silla,  
y os serviré de banquilla  
porque calcéys los çapatos”.

Y así al instante se puso  
del modo que he referido,  
mas conociendo el abuso  
dixo medio arrepentido  
todo turbado y confuso:  
“Pues el tiempo es oportuno,  
ruego [a] Aquel qu’ès trino y uno  
qu’èn pago de mi servicio,  
que a qualquiera de mi officio  
le tengan por no ninguno”.

PARA EL DIA 26. DE LA ACADEMIA QUE SERA A 25. DE MARCO 26  
 REparte el Señor presidente Los Sujetos siguientes etc.

- 26
- Silencio \_\_\_\_\_ Vn romance de la passion de xpo nro s<sup>ro</sup> tocando aquel  
 q comienza en el mab soberuis monte.
- Sombra \_\_\_\_\_ Lea vn discurso de la exelencia de la oracion.
- Miedo \_\_\_\_\_ 8. estancias a los dolores q padecio nuestra S<sup>ra</sup> al pie de  
 la Cruz.
- Relaxago \_\_\_\_\_ vn Soneto a nuestra S<sup>ra</sup> de la Soledad.
- Sotiego \_\_\_\_\_ 10. Lyras a la beuida de hvel y yrnique que dieron a  
 beber a nro. redemptor en la Cruz.
- Honor \_\_\_\_\_ vn Soneto a xpo. con la Cruz a cuestrab.
- Sinzero Sapoz Maldonado 12. estancias a la Sangre y agua q salio del costado de  
 nro. s<sup>ro</sup>
- Solidad \_\_\_\_\_ vn Soneto a las llagas de xpo.
- Estudio \_\_\_\_\_ vn Soneto a la passion y muerte de xpo.
- Tranquilidad \_\_\_\_\_ vn Soneto. Consolando a nra S<sup>ra</sup> por la muerte de  
 su hijo con la esperanza de velle resucitado.
- Descuydo \_\_\_\_\_ vn romance al ecce homo.
- Temeidad. \_\_\_\_\_ quartetos al buen Ladrón.
- Tristeza \_\_\_\_\_ 7. redondillas contra judas y sus botab de vicio.
- Yacudiendo todos a la hora que holdenan las instituciones Sombra  
 Leyo lo que se sigue. Sapoz Aguilav.
- Discurso de las grandezas de la oracion \_\_\_\_\_

Nose puede negar que el S<sup>ro</sup> presidente ha sido estovero como el abruo  
 mercader que auiso de pasar de vn Reyno a otro muchas piedras pre  
 ciosas procura escondellas en el lugar mas secreto que puede porque  
 no se las quiten las guardas y assi quiriendo pasar del ancho Reyno  
 de los libros a la foertel provincia de los entendimientos de v. m.  
 La preciosissima piedra de las grandezas de la oracion sin que